

## Capítulo 19 - Lin Yue es algo... agradable

Mei Ling y Lin Yue se quedaron allí, con los ojos abiertos, aún aturcidas por mi sugerencia casual. "¡Bastardo!", balbuceó Lin Yue, pero lo ignoré, concentrándome en el premio.

A medida que el resplandor se intensificaba, comencé a desvestirme, lenta y deliberadamente. Primero la chaqueta, luego la camisa, desabrochando los botones uno a uno. Las mujeres se quedaron sin aliento. "¿Qué hacen?", preguntó Mei Ling, con una mezcla de sorpresa e indignación en su voz, con las manos en alto como si no supiera si taparse los ojos o abofetearme.

No me detuve. Después, los pantalones, deslizándolos por mis piernas, revelándolo todo. Mi cuerpo estaba tonificado: musculoso por los aumentos heredados, en forma y tonificado, con el pelo largo y negro cayendo en cascada por mi espalda. Los miré fijamente y me burlé, con esa sonrisa burlona asomándose porque, caray, sus reacciones no tenían precio.

Estaban furiosos. "¿Qué era esa sonrisa burlona?", espetó Lin Yue, con las mejillas sonrojadas. Mei Ling parecía a punto de estallar.

Me flexioné un poco, apretando mi pene para enfatizarlo, sintiendo cómo se endurecía por completo, firme, palpitante, con la punta





roja brillando a la luz. Estaba detallado, venoso y listo, a juego con el resto de mi cuerpo.

Mei Ling gritó y se cubrió los ojos con ambas manos, asomándose un poco a pesar suyo. Lin Yue desvió la mirada rápidamente, murmurando «Pervertido» en voz baja, dándole la espalda de forma que borrara la imagen.

Con una última sonrisa, entré en el manantial, envuelto por el agua como seda cálida. Me senté en una cornisa sumergida y luego me recosté contra el borde musgoso.

Cerrando los ojos lentamente, dejé que mi respiración se normalizara, fingiendo que el sueño me había vencido. Pero lo estaba fingiendo con todas mis fuerzas: con los sentidos en alerta máxima, absorbiendo la energía mientras escuchaba a escondidas.



Durante una hora entera, permanecí así, mientras el poder del manantial se filtraba por mis poros, aumentando mis reservas de qi sin que yo lo intentara. Las mujeres se inquietaron al principio, susurrando tonterías, pero al final, pensando que estaba fuera, empezaron a hablar en serio.

—Oye, ¿está durmiendo? —preguntó Mei Ling en voz baja, inclinándose un poco para comprobarlo.

Lin Yue miró hacia allá, con el arco aún en la mano, como si desconfiara de la paz. "Eso parece. Puede que aún no esté muerta."

Mei Ling rió entre dientes, una risa suave y nerviosa que resonó entre los árboles. "Eres horrible".

Lin Yue se sentó en una roca cercana, sin apartar la vista del agua. "Entonces, ¿cuánto tiempo hace que lo conoces?"

"Quince años", dijo Mei Ling, con el tono cargado de recuerdos. "Serví al emperador... a él, quiero decir. Como doncella en el palacio. Lo hacía todo, desde limpiar hasta servirle el té. Pero... intenté envenenarlo una vez". El arrepentimiento impregnaba sus palabras, claro como el agua, como si aún la atormentara. "Usaron a mi hermano. Le puse la toxina en la bebida, pensando que acabaría con él y que podría salvarlo. Sin embargo, sobrevivió, y en lugar de matarme, me mantuvo. Ahora lo lamento. Profundamente".

La expresión de Lin Yue se endureció. "No, este pervertido merecía ser envenenado".

Mei Ling volvió a reírse entre dientes, con una sonrisa agrídice. "Quizás. ¿Y tú? ¿Tienes familia?"

"No", respondió Lin Yue rotundamente. Luego habló, con voz firme pero con un matiz de viejo dolor. "Mi madre era una esclava sexual, vendida como conducto para los rituales de unos cultivadores retorcidos. Le drenaron la energía vital hasta dejarla sin nada. Yo era la siguiente; me habrían subastado de la misma manera si un fugitivo no me hubiera salvado. Él me sacó de contrabando, me





enseñó arquería y supervivencia. Por eso odio a los hombres. A todos."

Los ojos de Mei Ling se abrieron de par en par. "¿Qué? ¿Odias a los hombres?"

"Claro que sí", dijo Lin Yue, como si fuera lo más obvio. "Simplemente porque cosifican a las mujeres basándose en sus partes del cuerpo. Nos tratan como juguetes, nada más".

Mientras estaba allí tumbado, con los ojos cerrados, sus palabras me impactaron.

Hubo silencio en mi mente por un segundo, luego pensé: Entonces, ¿es mi culpa que me hayan hecho así?



Me picó un poco, pero lo reprimí y me quedé quieto.

Mei Ling me miró desde el estanque y luego volvió a mirarme. "¿Así que eso también aplica a él? Tianlong, quiero decir, ahí tirado."

Lin Yue no se inmutó. "No es diferente a los demás. ¿No te diste cuenta de cómo usó esa sucia bomba afrodisíaca en la arena mientras luchaba contra el Anciano Feng?"



Al oír eso, no pude evitar sonreír por dentro. Mirada penetrante para ti, arquero. Mi boca se torció levemente, pero mantuve la fachada dormida.

"Pero lo ignoré", añadió, "ya que pensé que moriría de todas formas. Luego, cuando llegó el ataque, pensé que iba a morir. Al caer en esa grieta, todo pareció detenerse. Esos recuerdos de mi vida no servían de mucho. Sin familia, solo una vida viviendo para nada. Aun así, deseaba vivir con tantas ganas. Y él me salvó. Pero es un perverso. Incluso estando vieja y maltrecha, sentí su roce en mi espalda durante la caída. Su pene ensangrentado presionándome. Pero lo perdoné, ya que tenía una razón válida: la influencia de la ninfa que lo manipulaba. Y después de entrar en ese lugar, poniéndome cachonda como una perra en celo..."

Se quedó en silencio de repente, como si las palabras le quemaran la lengua.

Luego, tras una pausa, se inclinó hacia Mei Ling. "Oye, ¿por qué actúas como si no recordaras lo que pasó allí?"

Mei Ling se removió incómoda. "No, la verdad es que no recuerdo qué pasó antes de despertar."

Lin Yue se burló. "No te comportes así. Sé que lo haces. Lo veo en tus ojos".





Mei Ling se desanimó al admitirlo. "Lo hice, pero me daba mucha vergüenza decírselo. Fue tan intenso, tan... crudo. Pensé que no debía revelarlo y fingir que no lo recordaba. Así no lo mencionaría."

Lin Yue asintió con aprobación. "En efecto, lo hiciste bien".

El resplandor del manantial seguía latiendo, la energía de la esencia del guardián hacía que el agua se sintiera viva contra mi piel. Permanecí "dormido", con los ojos cerrados y la respiración tranquila, mientras la charla de Lin Yue y Mei Ling flotaba en el aire como vapor. Pero Lin Yue no había terminado de desahogarse.

"¿Sabes, Mei?", dijo Lin Yue, bajando la voz, "Tuve este trauma por ver a mi madre tratada como una herramienta. Usada y desechada, una y otra vez". Sentí que se acercaba a la orilla, y entonces, ¡mierda!, un dedo me tocó la mejilla, suave pero insistente, como si estuviera probando si realmente había salido. "Me jodió mucho".



Mei Ling debió seguir su ejemplo porque, de repente, me dio otro codazo en la otra mejilla, esta vez más suave. "¿Está mal?", preguntó, con más curiosidad que nada.

Lin Yue no se echó atrás. "Cuando nos pusimos así, excitados como perros en celo en la cámara, arrastrándonos hacia él a gatas... aunque mi libre albedrío estaba sepultado bajo toda esa lujuria, lloraba por dentro. Sentía que estaba condenada al mismo destino que mi madre. La peor sensación de mi vida. Pensé que me iba a



agotar, y sinceramente, quizá no habría sobrevivido a ese sufrimiento."

Sus palabras fueron crudas, llamándome "pervertido bastardo", pero ¿qué podía hacer? Tenía mis propios principios: la dignidad de hombre.

Si voy a acostarme con alguien, lo haré en mis términos, con mi propio impulso, no por alguna herencia de mierda que me obligue a hacerlo.

Sin embargo, mantuve mi rostro relajado, haciéndome el muerto ante el mundo.

"Pero este cabrón pervertido", continuó, "era mejor que los demás cabrones pervertidos. No se pasó de la raya. Al contrario, me consoló. Fue como si un gran alivio me invadiera el corazón. Cuando desperté y lo vi, lo comprendí al instante; no pude evitar abrazarlo. Quería decirle lo agradecida que estaba por no arruinar la poca vida que me quedaba".

Sentimientos complicados se arremolinaron en mí al escuchar eso.

Sí, el sistema me convirtió en un pervertido aún mayor, pero entendí su dolor. Aunque me retorciera por dentro.

Entonces soltó algo que casi me hace temblar la boca; apenas pude controlarlo. "Pero este gamberro, ¿te fijaste en cómo nos escondió







la ropa interior? Quería echar un vistazo bajo mi falda, por eso hizo como si no tuviera nada que ponerse ahí abajo".

Pensé en hacer algo, pero ¿no es mejor que le guste un perverso que un perverso asqueroso? Sus palabras resonaron en mi cabeza.

¿Fue un cumplido? ¡Qué va! Pero sí, nada se le escapa: ojos de arquero, afilados como flechas.

Y también me hizo darme cuenta... ella sabía que quería mirar, y por eso se afeitó el coño.

"¿Sabes qué?", preguntó Lin Yue, y fue entonces cuando oí el crujido de la ropa al caer. Se estaba desnudando, lenta y deliberadamente.



Entrecerré los ojos apenas, asomándome sin moverme. Ella entró desnuda, con la piel pálida y tonificada por tanto entrenamiento de arqueología, curvas en los lugares adecuados.

Su largo cabello castaño caía sobre sus hombros, enmarcando un rostro con agudos ojos verdes que ahora parecían vulnerables, sus labios carnosos temblaban ligeramente mientras mordía el inferior.

Ella entró en el manantial, el agua ondulaba a su alrededor, y sentí su piel desnuda rozar mi mano mientras se deslizaba cerca,





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

recostándose justo sobre mi pecho, sentada a mi lado, sumergida profundamente.

—No esperaba que actuaras así durante una hora durmiendo —  
murmuró, su aliento cálido contra mi cuello.

